



HACIA EL PUERTO. El guía de la oficina de turismo señala al grupo de visitantes la cercanía del puerto deportivo y la casa-museo del pintor Zuloaga. NACHO ARTERO

ARACELI COBOS

La Oficina de Turismo de Zumaia organiza durante los meses de julio y agosto un paseo turístico que incluye un paseo en barco por el río Urola

Paseos de agua, piedra y bronce

Zumaia es de atardecer de caramelo en el acantilado de Algorri, de piraguas que descansan en los portales, de silencio con historia en la Parte Vieja y de garzas reales que visitan la marisma del pueblo en otoño.

Pasando el puente que une el río Urrondo con el Urola, la misma sencillez del pueblo invita a dejarse llevar por la naturaleza. Seguir al río Urola por el paseo de Julio Beobide se convierte en algo lleno de encanto si además algún lugareño va contando la historia de Aita Mari, un arrantzale de Zumaia como dice la leyenda «fuerte y corpulento, de esos que son capaces de levantar a un niño con una sola mano hasta la altura de su cabeza». Con 53 años salvó a tres arrantzales que habían naufragado en la costa de Donostia a consecuencia de una fuerte tormenta, y en otra ocasión, al intentar salvar a un pescador de Getaria, el mar se lo llevó entre sus olas para siempre. Ahora su busto en bronce descansa en el paseo.

En torno a esta historia se fue conociendo el primer grupo de turistas, casi todos guipuzcoanos, que se animó a hacer un recorrido por este pueblo, situado a 20 kilómetros de San Sebastián, dentro de las visitas guiadas que propone la Oficina de Turismo de la villa todos los viernes de 16:30 a 19:30, por cuatro euros. El paseo incluye la visita a la casa-museo del escultor de Zumaia, Julio Beobide, a la parroquia de San Pedro en la Parte Vieja, un paseo en barco por el río Urola y por último conocer el puerto deportivo y las obras del pintor Zuloaga, en el museo que sus nietos tienen abierto al público.

Por las calles, tres arrantzales toman el fresco en los poyetes de la sociedad gastronómica Pulpo y alguna mujer riega las plantas de los balcones. El estudio de Julio Beobide espera al final de la larga avenida. «Aunque somos de

aquí, nunca nos habíamos acercado hasta Zumaia. Hay que conocer lo nuestro también», comenta un matrimonio donostiarra.

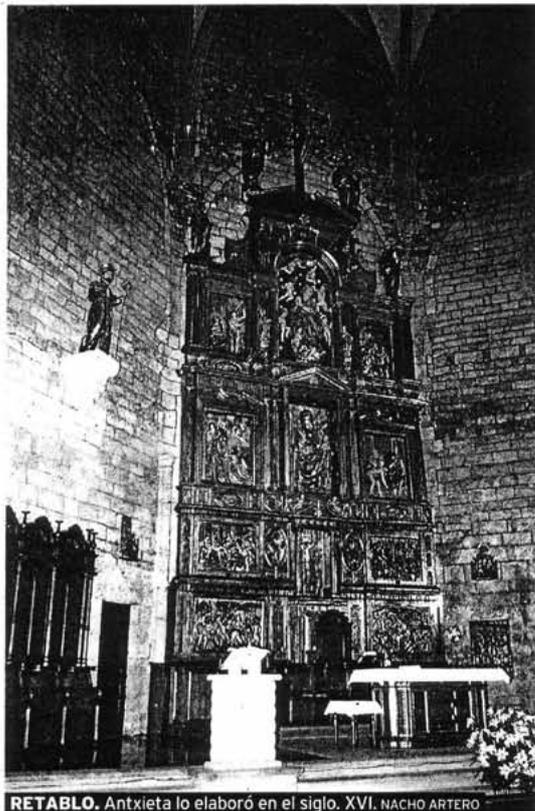
Donde todo comenzó

Atravesar el zaguán del museo es como entrar en casa de un viejo amigo. Dentro, los bustos de bronce, madera y escayola sobre pedestales de hierro, tiemblan como cuerpos reales de esas cabezas cargadas de realismo. Allí se pueden ver sus bocetos y las herramientas de trabajo del escultor. Dedicó gran parte de su obra a la imaginería religiosa. En uno de los rincones del museo una gran virgen con un niño regordete mira sonriente al Cristo inacabado, obra cumbre de Beobide. Un zapatero de Irún queda asombrado por la talla. «Al no estar barnizado los dibujos de las maderas parecen las venas y los músculos», comenta muy interesado.

«Comenzamos a tener el síndrome del buen turista. Decimos que todo es precioso. Bueno realmente lo es» dice Paloma Alcubilla, una de las turistas que ha venido desde Madrid a hacer la visita guiada acompañada de una amiga que visitó la villa hace tres años con sus alumnos.

Atravesando el parque de Mari, donde antiguamente las mujeres arreglaban las redes, se llega hasta la parroquia de San Pedro. Se dice que la villa se fue construyendo en el siglo XIV alrededor de esta iglesia, en la colina que dominaba las amplias marismas que entonces ocupaban lo que hoy en día son plazas y calles del casco antiguo. Los turistas comienzan a mostrar curiosidad por la iglesia con aspecto de fortaleza. Y Mónica y Jon, los guías intentan explicar los encantos y curiosidades desde el atrio.

La parroquia presenta dos volúmenes claramente marcados, uno vertical, formado por la torre, de planta casi cuadrada y elevada a 34 metros del suelo, y por otro lado, la masa horizontal de la iglesia, cortada por los contrafuertes adosados. El interior es un gran



RETABLO. Antxieta lo elaboró en el siglo. XVI. NACHO ARTERO

ZUMAIA, JULIO - AGOSTO

► **Visita a la Parroquia de San Pedro:** De miércoles a sábado de 17:45 a 18:45h. Precio: Gratis.

► **Visita al estudio-museo Beobide:** De miércoles a domingo de 16:00 a 17:30h. Precio: 2 euros.

► **Visita a la casa-museo Zuloaga:** De miércoles a domingo de 16:00 a 20:00h. Precio: 4 euros.

► **Paseo en barco por el río Urola de 20 minutos:** Todos los días de 11:00 a 20:00h. Precio: 1,5 euros.

► **Visita guiada incluidos todos los recorridos anteriores:** Todos los viernes de 16:30 a 19:30h. Precio: 4 euros.

OTRAS RUTAS

► **Zumala-Deba-Zumala:** Travesía de gran belleza natural, por un entorno rural de acantilados costeros. Precio: 3 euros.

«Tenemos el síndrome del buen turista pero es que esto es precioso»



ORÍGENES. Vista frontal de la iglesia de San Pedro. NACHO ARTERO

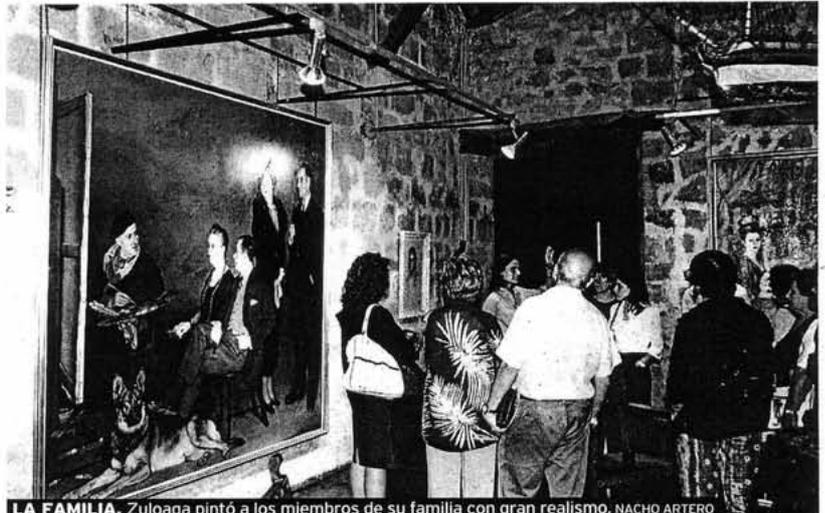
espacio gótico, uno de los más bellos del País Vasco. Entre las obras que guarda la iglesia destaca el retablo esculpido por Juan de Antxieta, de finales del siglo XVI, dedicado a San Pedro. En el atrio de la parroquia, donde se encuentra el grupo, estaba situado antiguamente el cementerio. «Esto es algo característico de todas las iglesias vascas», puntualiza Mónica.

Bajando por la calle Harategi, se llega a la calle Erribera, la calle

principal del pueblo, donde se concentran la mayoría de los comercios. «Ahora viene lo del barco, espero no marearme porque el viaje merece la pena», comenta con miedo una turista zaragozana.

Mecidos por el Urola

Cae la tarde y es hora de embarcar. Jon tranquiliza al grupo. «Es un barco que tiene 28 años, pero todo es nuevo y además tiene mucha solera. Antiguamente



LA FAMILIA. Zuloaga pintó a los miembros de su familia con gran realismo. NACHO ARTERO



UROLA. El paseo Beobide descansa al lado del río. NACHO ARTERO

«Antiguamente el barco iba desde el puerto hasta la isla de Santa Clara»

«Zuloaga dijo que de no haber sido pintor, hubiese sido un mal torero»

hacia un servicio desde el puerto hasta la isla de Santa Clara en Donostia», explica. El barco, que hace una línea regular todos los días, llegará hasta el puerto deportivo para después caminar hasta el museo Zuloaga, antigua capilla del camino de Santiago.

La pequeña travesía muestra el nuevo puerto deportivo, el guño de sofisticación del pueblo. Mientras el agua da un pequeño susto a los turistas, otros se relajan en la playa de Santiago, ubicada en

El Arenal, un lugar de descanso inexcusable en el Camino de Santiago. En la medida en que la arena va robando terreno al mar, crecen las dunas que forman un ecosistema especial con más de 50 especies distintas de plantas. Pero Zumaia también tiene su playa, la del pueblo, la playa de Itzurun. Bajo la sombra de la ermita de San Telmo, patrón de los navegantes, ofrece una visión completa de la costa de Vizcaya hasta Matxitxako. Se le reconocen a sus are-

nas y aguas propiedades beneficiosas para la salud por su alta concentración en yodo.

Después de diez minutos en barco, y otros tantos andando por un paseo lleno de árboles, se llega al museo Zuloaga. La desnudez de la Bella Otero, una de las modelos del pintor, nos insinúa una belleza que tiene que competir con los entrañables Don Quijote y Sancho Panza, de cartón piedra que Zuloaga creó para el *Retablo Maise Pedro* de Manuel de Falla. Se encuentra en este museo *El forjador herido* de 1890, la primera obra del eibarrés.

La segunda sala del museo alberga la colección privada del artista, con cuadros del Greco, Zurbarán, Goya, un pantocrator del siglo XIII, y unas tallas de San Juan y la Virgen del siglo XIII, entre otras obras de arte, y además los preciosos damasquinados que realizaba su padre, Plácido Zuloaga. En esa misma zona está la capilla, un antiguo granero que Zuloaga reconstruyó, y donde se dice misa los días más señalados, como San Ignacio, Santiago,...

Por último el txoko taurino, con capotes y trajes de luces, de Belmonte o Manolete. Zuloaga, de no haber sido pintor, siempre dijo que hubiese sido un mal torero.

«¡Es una pena que termine!», dice Paloma. El recorrido, que ha durado tres horas, ha llegado a su fin para estos turistas. Pero Zumaia sigue ahí para todo el que quiera visitar la sencillez y la elegancia de un pueblo donostiarra lleno de luz.

Beobide, el escultor de las mil caras

A. C.

Julio Beobide nació en Zumaia en 1891 y murió en 1969, dedicando toda su vida a la escultura casi sin salir del pueblo, exceptuando su período de formación. Dedicó gran parte de su obra a la escultura religiosa.

Trabajó toda clase de piedra, modeló en barro, pero fue en la madera donde se sentía más cómodo. En ella tiene cabezas de niños, sus Andra Maris, y sus Cristos.

Dentro de estos, a su muerte,

quedó incabado aquel en el que según los historiadores, estaba poniendo más empeño. Iba destinado a un convento de Errenteria. Había trabajado en esa talla durante varios años. Tal vez, se comenta, de haber alcanzado el final, se hubiera hecho verdad aquella ansia suya de llegar a la obra que llenara definitivamente el sentido artístico de su alma. Quizá ante este Crucificado hubiera callado para siempre aquella frase tan suya: «...ahora que comienzo a aprender...».



BUSTO EN BRONCE. Un turista observa las piezas del escultor de Zumaia. NACHO ARTERO